

Núm. 35.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 28 de Agosto de 1808.

Continuacion del Discurso.

Con esta precaucion se evitarán las enfermedades cutáneas, que muchas veces les preparan la muerte, quando no les ataquen ciertos males que se perpetuan por toda la vida, especialmente en los climas frios.

Este mismo baño se irá enfriando sucesivamente hasta poner el agua en un temple natural, para que bañados los niños todos los días, fortifiquen sus miembros, y adquieran una sólida consistencia. La continua transpiracion de la infancia persuade la necesidad del uso periodico de los baños, que preserva de la corrupcion, y mantiene el aseo escrupuloso en que deben permanecer los niños á esta edad. Pero en los países calientes, en donde sus cartílagos son mas blandos, sus fibras mas delicadas, y transpiran con un exceso extraordinario, yo juzgo oportuno que se repitan quatro veces por día las abluciones, para corregir en esta parte la poderosa influencia de aquellos climas.

Ni se créa que el rigor del frio que domina sobre las partes elevadas de nuestros Andes, es un obstáculo para bañar á los niños, como se juzga vulgarmente. La fuerza del hábito es superior á todo, y la experiencia nos ofrece contrarios testimonios. Los Montañeses de la Escocia bañan diariamente á sus hijos en lo mas ri-

goroso del invierno, à pesar de la nieve y de los yelos que eternamente cubren sus collados. Y el Caballero Faujás, (*) nos enseña, que jamas ha observado en sus viajes hombres mas robustos ni que prolonguen mas su vida, que los que él visitò en esas regiones del Polo. Séneca se bañaba en agua fria en lo mas avanzado de su edad: lo mismo practicaba Horacio; y Garcilaso nos dice, que los Incas lavaban todas las mañanas à sus hijos, freqüentemente con agua serenada, para fortificarles los miembros, y acostumbrarlos desde tiernos à la fatiga. El exemplo de todas las naciones, la práctica de los pueblos bárbaros que tenemos à la vista, y el influxo de los baños en la economia animal de los niños, persuaden que quantas objeciones pueden hacerse contra el uso de ellos, solo son un efecto de la preocupacion.

Los dolores de cólico y de entrañas son regularmente las enfermedades que padecen los niños. En los climas ardientes mueren con freqüencia, asi como una flor recién abierta. Los grandes calores agotan sus fuerzis, y facilmente los hacen ceder à todos los males que ellos producen, ó que sobrevienen por qualquiera otra causa. Pero generalmente hablando, los motivos principales son la suma laxitud de sus fibras delicadas y la debilidad de sus organos. Esto persuade, que en aquellos pueblos calurosos debe cuidarse con mas esmero de su fortificacion y de que arrojen el meconio; por que se corrompe con mas facilidad, y viene à ser

(*) Voyag. en Anglaterre, en Ecosse et aux Iles Hebrides

acrimonioso, á causa del calor que produce en todo su cuerpo la transpiracion, y por el contacto del ayre abrasado que penetra en los intestinos.

El quequiera proporcionar á los niños la salud y una buena constitucion orgánica, debe proscribir las faxas, y todos los vestidos estrechos que les compriman los miembros. Si yo hubiera de enumerar cada una de las funestas consequencias, que produce un abuso tan común y tan detestable; apenas alcanzarían los estrechos límites de este debil Ensayo. La talla humana se vicia, y los organos oprimidos no se desenvuelven con magestad. Al contrario, la libertad en que se dexa el cuerpo de los niños, les proporciona una musculacion enérgica y robusta. Los habitantes del Reyno de Siam, los Japones, y la mayor parte de los Orientales, son hermosos, de una talla recta, gentil y bien proporcionada; lo qual atribuye Mr. de la Loubere á que no les ponen faxas ni mantillas, dexando á la naturaleza en su libertad, para que ella perfeccione su obra(*). Lo mismo sucedia entre los Lacedemonios: Plutarco que nos há trazado la pintura de la educacion Espartana en la vida de Licurgo, atribuye tambien la agilidad, la robustez, y la corpulencia de ese pueblo de héroes, á la crianza de los niños, de la qual excluían las mantillas y las faxas.

Por desgracia nuestra, hà corrido la preocupacion inveterada de siglo en siglo hasta nuestros días. Plinio se quexaba ya de un abuso tan detestable; multi-

(*) Loke.

tud de filósofos han hecho lo mismo: pero cada dia sacrifican las madres al imperio de la costumbre muchas víctimas.

El primer cuidado que toman ellas por sus hijos, es el de faxarlos estrechamente, poniendolos horizontales. He aqui las observaciones que yo voy á hacer contra esta practica, siguiendo á un cèlebre Médico Italiano. Consideremos la situacion que há tenido el feto, todo arrollado por nueve meses en el vientre de la madre: los músculos flexôrios de la extremidad inferior quedan muy contrahidos; y queriendole faxar desde los primeros momentos en que nace, se procura extenderle; lo qual no se puede conseguir sin una violencia considerable, que le ocasione graves padecimientos. Estando, pues, las extremidades inferiores largamente extendidas con las faxas, y en un estado de inaccion; es necesario, que los musculos de ellas queden, por decirlo asi, paraliticos é inertes. De aqui pueden facilmente concebirse las contracciones morticas que resultan; y esta es la verdadera causa de donde depende que se retarden para ponerse en pie y caminar. Por otra parte, las estrechas ligaduras de las extremidades inferiores no dexan entrar en ellas la cantidad suficiente de sangre, que produce dos males indefectibles: 1. que la cabeza se llena de la sangre que refluye, obstruyendo las fibras y los vasos del cerebro; y 2. que las partes faxadas que carecen de este licôr, no se nutren abundantemente como lo necesita esta edad.

Generalmente hablando, las faxas comprimen los musculos, impiden la libre circulacion de la sangre, estrechan los pulmones, y perjudican á los organos intelectuales. Si un adulto se viera estrechado por faxas y ligaduras, se exasperaria, sentiria dolores agudos en el vientre, indigestiones y languideces. Quales, pues, deberán ser los efectos en una máquina imperfecta y delicada, compuesta unicamente de blandos cartilagos? Nosotros vituperamos á los bárbaros del Orinoco por que comprimen con tablas la cabeza de sus recién nacidos para darles la figura de un óvalo. Ellos los dexan insensatos, y nosotros los reducimos á la debilidad, perjudicando con exceso á las futuras concepciones de su espiritu. Por eso vemos frecuentemente tantos raquíticos, encorcobados, y de una estatura monstruosa; al paso que el Toro, el Mulo, y los demas animales, raras veces, presentan una talla deforme, á no haberla adquirido del mal tratamiento de sus dueños. La naturaleza trata igualmente al bruto y al hombre, quando no se la interrumpe en su marcha.

Si se consideran ahora las faxas y los demas vestidos estrechos con relacion al clima; que vasto campo no les presentarán sus consecuencias á los hijos de Hipócrates! Quanto mas perjudiciales no serán ellos en los climas que han hecho mas blanda y mas delicada la máquina de los niños! Quanta no será la debilidad de los que se han visto faxados en los paises calientes! Tal vez la mayor parte de los tullidos y paralíticos se han visto

atacados por estas crueles enfermedades, à causa de las faxas con que los comprimieron desde la infancia.

Todos estos males se podrian evitar, dexando à los niños en libertad. Basta observar el contento que renace sobre sus labios quando se hallan desembarazados y sin opresion, para persuadirlo. En los paises frios apenas debe cubrirseles con telas muy ligeras, aradas negligentemente por medio de suaves cordones. Estas deben ser abiertas por abaxo, para que el ayre circule libremente por todo su cuerpo y evite los males que provienen de la excesiva transpiracion. El cuidado de mudarlos de limpio con frequencia, y de mantenerlos en un aseo escrupuloso, no es menos importante para su salud.

La rápida circulacion de la sangre en los niños de climas calientes, el continuo sudor, y el baño ardiente de fuego en que estan sumergidos baxo de ese Cielo, persuade que se les debe criar absolutamente desnudos. He aqui el medio oportuno de corregir el poderoso influxo de su clima. Los habitantes de la Isla de Malta, abrasada constantemente por el calor y por los vientos inflamados del Sur, son robustos è infatigables en los mas duros trabajos del campo, à causa de la desnudez en que se criaron desde la infancia. La misma constitucion se advierte en todos los salvages que pueblan las Antillas: por que tal es la fuerza de la costumbre, que triunfa de las estaciones y de su imperio.

Por lo que mira à los alimentos de que deben usar

los niños en una edad tan tierna, bien se conoce que la leche es el único que les ha señalado la naturaleza. Pero como la de las mugeres de los pueblos calientes no baste para robustecerlos, á causa de estar débiles y extenuadas por el calor, y ser la leche de estas menos succulenta y menos densa que la de las mugeres de los países frios; parece que deben adoptarse medios enteramente distintos para remediar estos inconvenientes.

El fuego de los climas calientes enerva la robustez del hombre; y aun mas la de la muger, por ser de una constitucion delicada. Todos los fluidos del cuerpo se volatilizan por el calor, y pierden su necesaria consistencia. Es, pues, una consecuencia legitima, deducir que la leche de aquellas mugeres no basta para robustecer y constituir bien á un niño. Despues de haber considerado mucho esta materia, hé creído oportuno, que se les alimente con la leche de los animales herbívoros y domesticos, tales como la Cabra, la Burra y la Vaca. Esta á mas de ser prodigiosamente nutritiva, es muy inocente, y raras veces puede ser morbosa. Todas las mugeres de qualquiera clima, debian ayudar á sus hijos con este alimento; pero especialmente las de nuestros climas ardientes, para corregir en esta parte el rigor de su Cielo.

Esta consideracion me recuerda lo que hé leído en una obra muy filosòfica del Italiano Berlinghieri sobre los medios de establecer y conservar la sanidad en el hombre. Este Sábio medico, que habia consultado á la

naturaleza por muchos años, considera como perjudicial el que las madres alimenten con su leche ó con la de las amas á sus hijos, á no ser estas de la virtud mas pura. Yo considero bastante solidez en sus razones, y por eso voy á transcribirlas del idioma Italiano.

....“Volviendo á las madres, dice este autor respetable; si ellas se ven atacadas desde los primeros meses por alguna enfermedad, la leche adquiere indubitavelmente una qualidad morbosa, que influye sobre la robustez de los niños.... Un espanto, una cólera que por razones imprevisitas sufre la madre en el curso de la lactacion, vicia sumamente este humor. Y todos los medicos convienen sobre las mutaciones extrañas y nocivas que padece este licor nutritivo por la colera violenta.”

“Ademas de esto, continúa, ó las madres viven en union de sus esposos, ò estan separadas de ellos: en el primer caso, pueden perjudicar dentro de pocos dias notablemente á su hijo; y en el segundo, quedar expuestas á aquellos violentos transportes del amor, que producen una qualidad perniciosa en la leche“

Estas observaciones deducidas del fondo de la naturaleza, pueden servir de consejo á las madres de nuestro país, para que temerariamente no confien la lactacion de sus hijos á unas mugeres sin pudor, sin costumbres y sin moral.

Con lic. del Sup. Gob.